

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 1.º de Febrero de 1917.

Número 5.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Cosas nuestras

Alvaro de Albornoz ha escrito en el ilustrado y radical semanario *España*, donde á menudo colabora, un artículo titulado *Enterrando nuestros muertos*. El primer párrafo es este:

«Mientras acompañamos el cadáver del ilustre Morayta al Cementerio civil nuestro espíritu evoca hombres y sucesos de lejanos días... Ya sólo queda Nakens, firme en su rebeldía, irreductible en su intransigencia. La generación actual, más culta, más tolerante, apenas puede comprender á estos hombres que lucharon toda su vida por una idea y pasaron días amargos en la prisión ó en el destierro. ¿Qué hicieron estos hombres? ¿Qué representaron? Los jóvenes lo ignoran. La historia de nuestro siglo XIX, tan bella y tan trágica, tan española, es profundamente desconocida por las nuevas generaciones. Un espíritu superficialmente europeo—europeo de quinta clase, que diría Unamuno—les impide apreciar y valorar justamente aquella vida intensa, aquellos hombres recios, aquella intolerancia fanática, la pasión africana de aquellas luchas en que vibra el alma de la raza. Un amigo mío, literato de gran renombre, afectaba ignorar que existiese EL MOTÍN. La pluma que lo escribe, sin embargo, es una de las más originales y fuertes del periodismo contemporáneo, y esa hoja sincera y apasionada, trinchera de uno de nuestros más formidables combatientes, será un documento de inestimable valor para estudiar la historia política de España cuando ya nadie se acuerde de muchos escritores que comparten hoy la celebridad con los toreros y las cupletistas más on boga.»

A continuación de ese párrafo, que he copiado íntegro por lo que al final

diré, habla Albornoz de la labor política y anticlerical de Morayta, y termina el artículo de este modo:

«Vamos camino del Cementerio civil. Detrás del féretro, cubierto de coronas, marcha lenta, silenciosamente, una muchedumbre republicana. Casi todas las grandes manifestaciones republicanas á que hemos asistido han sido entierros: el entierro de Castelar, el de Pi, el de Salmerón, el de Costa... Diríase que los republicanos ya sólo se reúnen cuando los congrega una escuela mortuoria. No se agrupan, en torno del cadáver, para ir al combate; los vivos no los llaman á la lucha; sólo los invita á acudir, cada vez que se abre una tumba, el lúgubre son de la campaa; no queda más que el desfile ante los muertos gloriosos...»

Dentro de pocos días, en el aniversario de la República, se reunirán en toda España en banquetes funerarios. En las frías salas, cuyas paredes ostentan los retratos de los maestros ilustres, resonarán gravemente voces con acento litúrgico. Y una vez más será recitado el responso que quiere ser brindis, la oración fúnebre que quiere ser arenga, rindiéndose al peso del recuerdo los corazones cansados, llenos de tristes añoranzas.

Un amigo me habla, bajando del cementerio, de la proyectada Asamblea de unión republicana.—¿Qué cree usted que resultará?—me pregunta.—No lo sé le respondo.—Y mentalmente añado, recordando las palabras de Goethe: *¡Adelante por encima de la tumba, adelante!*

De esta brava manera termina Albornoz su artículo.

Y allá va ahora la explicación del por qué, faltando á mi costumbre de suprimir los adjetivos encomiásticos que me aplican, he copiado entero el primer párrafo del artículo:

Porque me da pretexto para decir algo que de *motu proprio* quizás no tuviera justificación en estos momentos.

Y también ¿á qué callarlo?, porque me halaga verme elogiado por un joven de los que más honran al partido republicano por su saber y su integridad.

Hablemos y razonemos

Comienzo á comentar en este número algo de lo que ha dicho Albornoz en su artículo. Proseguiré en los sucesivos.

A su frase *los vivos no los llaman* (á los republicanos) *á la lucha*, contesto:

Es verdad. Desde la restauración no ha habido un hombre importante, ni el propio Ruiz Zorrilla, que haya

intentado un movimiento á base popular. Los dos de alguna importancia, el de 1883 en Badajoz, y el del 86 en Madrid se contó en primer término con los militares: los pocos paisanos que intervinieron fué casi por su iniciativa.

Y, sin embargo, se ha generalizado entre los republicanos de viso la costumbre de achacar á la falta de virilidad del pueblo, á su ignorancia ó á su indiferencia los males que España sufre, sin que esta opinión los retraiga de solicitar sus votos para encaramarse sobre sus hombros á la altura.

Sin negar yo que tienen razón en parte, pareceme que exageran un poquito la nota.

El pueblo es hoy lo que ayer fué; aquí y en todas partes; y hace lo que hizo siempre: moverse á voluntad de quienes lo dirigen.

Desde que Costa lanzó aquellos vibrantes y apocalípticos apóstrofes contra el pueblo, se puso en moda achacarle todas las deficiencias que tenemos los que con la palabra ó con la pluma influimos en su opinión. No le reconocemos cualidad buena, fuera de los periodos electorales en que lo abrumamos con los calificativos más escogidos del léxico de la adulación. Y si alguna vez manifiesta el deseo de ir aquí ó allá, le contestamos lo que el portugués del cuento al loro que quería ir á España y no á Portugal: «Vuesefioria irá á donde ó le ven.» Sin perjuicio de seguir diciéndole que el pueblo es nuestro amo y señor.

No puedo remediarlo. Cada vez que oigo voces muy airadas de inculpación al pueblo por su cobardía ante los gobiernos que lo desatienden, lo explotan ó lo envilecen, estoy por decir á quienes lo hacen:

¿Pero cuándo lo habéis llamado de verdad para empresas revolucionarias y no ha respondido? ¿Cuándo se ha puesto á su frente un hombre de prestigio y lo ha dejado solo?

Repasemos á la ligera la historia del último medio siglo,

Fiándome de mi memoria, que ya no es ni sombra de lo que fué, voy á citar algunos de los nombres que en este instante recuerdo, de los que se pusieron al frente del pueblo en varios de los movimientos ocurridos desde 1848 hasta 1873, hombres todos prestigiosos en política, ó de carrera, ó de posición desahogada, ó que habían sido diputados ó lo eran en el momento de sublevarse.

1848 Y 49

En Madrid D. José M.^a Orense, José Ordax Avelilla, Pedro Sobrado, A. Rodríguez Solís, Francisco Valero, los Escosuras y otros.

Y en Cataluña, Abdon Terradas, Balierda, Escoda...

Y en Orense, Antonio Borda...

Y en Aragón, Manuel Abad...

1852

Ruiz Pons, en Zaragoza.

1854

Nicolás M.^a Rivero, Orense, Sixto Cámara, J. Cristóbal Sorni, Angel Fernández de los Ríos, Fernando Garrido, Pi y Margall, Estanislao Figueras...

1856

Sagasta, Becerra, Sixto Cámara...

1861

Rafael Pérez del Alamo, en Loja.

1866

Rivero, Carlos Rubio, Ruiz Zorrilla, Cristino Martos, Joaquín Aguirre, Pedro Pallares: Toribio Castrovido, Santiso...

1868

Aquí es imposible citar nombres; tantos secundaron á los militares sublevados en Cádiz.

1869

Ramón Cala, Enrique Romero, Salvóchea, Rafael Guillén, Eduardo Benot, Romualdo Lafuente, Paul y Angulo, Paul y Picardo, y otros en los sucesos de Enero, en Cádiz, Málaga y Jerez de la Frontera.

Y en los de Septiembre y Octubre en Alicante, Froilan Carvajal, Enrique Rodríguez Solís, Juan Bertomeu, Pallo, Montestruc.

Y en Cataluña, Suñer y Capdevila, Rubaudonadeu, Joaristi, Lostau, Caymó, el Noy, Clavé, Alsina, Serracera, Almirall, Pellicer, los Castejones...

Y en Valencia, Juan Antonio Guerrero, Cabalote, Genovés, Feliú, el Enguerino, Domingo Ocon...

Y en Elche y Murcia, Egmidio Santamaría, Toñete Gálvez, Poveda...

Y en Aragón, Victor Prunedá, Froilan Noguero, Montestruc, los Agustines, los Fierros...

Y en Castilla, José Maria Orense, Estévez, Guissasola, Rispa, Martin Benitas, Aniano Gómez, Virgilio Llanos...

Y en Vizcaya, Cosme Echevarrieta, Nemesio Latorre...

Y en Guipúzcoa, Zabala, Arruti...

Y en Asturias y Santander, Felipe Fernández, Prudencio Sañudo...

Y en Extremadura, Guillén Flores, Malo de Molina...

Y en Andalucía, Rafael Guillén, Cristóbal Bohorques, Fantoni, Díaz

Quintero, el cura Pedregal, Diego Carrasco, A. Luis Carrión, Bernardo López García...

Todos esos hombres, y los que siento no recordar para reiterarles aquí el homenaje de mi admiración, encontraron al pueblo siempre que lo buscaron. Y la mayor parte de ellos estuvieron desterrados y muchos presos, habiendo pagado algunos con su vida, como Sixto Cámara, Guillén, Carvajal, Bohorques, el delito de sublevarse; delito que ningún hombre civil de importancia nos hemos atrevido á cometer después de la restauración, por haber renunciado generosamente en favor de los militares á esa gloria.

Y no se me hable del movimiento de 1909, exclusivamente popular, porque éste, tras no deberse á los republicanos, cubrió de vergüenza á algunos.

Después de lo dicho, y aunque yo carezca de autoridad para hablar de este modo, ruego á los republicanos de *valor se le supone*, que no le echen tan duramente en cara al pueblo su indiferencia, su pasividad ó su cobardía; ó, por lo menos, que aguarden para hacerlo con perfecta razón y justicia, al día en que ellos lo llamen, le pongan un fusil en la mano y no lo empuñe.

Y no estaría demás tampoco que, hasta que no adquiriese el pueblo las cualidades que echan de menos en él, se abstuvieran esos señores de solicitar su voto para nada; ni aun para redimirlo. Representar á ignorantes, eunucos y cobardes, es indigno de hombres ilustrados, viriles y valerosos.

¡Pobre pueblo! ¡Siempre lo mismo! ¡Adulado por todos cuando te necesitan, ó mal juzgado cuando no!

La dignidad protestando

El Ejército Español ha publicado un patriótico artículo que ha producido gran sensación lo mismo entre los germanófilos que entre los aliadófilos. En cualquier otro periódico hubiera llamado mucho la atención; no digo nada en ese, que tan grande y merecida autoridad tiene en el Ejército.

A él pertenecen estos párrafos:

«Cada barco español torpedeado supone medio centenar de familias en la miseria; un encarecimiento de la vida, y eso no puede ni disculparse desde el punto de vista español.

Un barco torpedeado supone que sus tripulantes pasan horas mortales luchando entre la vida y la muerte; supone una disminución de tonelaje fatal; supone que no podremos traer carbón de Inglaterra, y cerrarán los Altos Hornos, y las minas, y muchas fábricas de hilados: supone, en fin, hambre y ruina de españoles. Quien sea español antes que nada, ¿cómo ha de disculpar eso? Quien no

sienta extinguido el patriotismo, ¿cómo podría asistir sin bochorno al espectáculo de esos cónsules germanos revisando los barcos antes de darles el salvoconducto, cobrando honorarios, y jactándose en los periódicos, ya como el embajador alemán de haber sido echado á pique el *San Leandro* por no llevar ese documento, ó ya como el cónsul alemán de Valencia diciendo en las columnas de *El Mercantil* que si, á pesar de todo, los armadores toman los salvoconductos «su cuenta les tienes»?

Pues quienes tanto disculpan y aplauden; quienes con artículos diarios y constantes suministran armas contra España á la Wilhelmstrasse y á la Ballplatz; quienes, no obstante encontrarse caro el papel hacen cotidianos sacrificios derrochándolo á diario para defender una causa que no es la española; esos son quienes cierran contra el conde de Romanones, y quieren todavía hacernos coacción á quienes no podemos olvidar que somos españoles, poniendo á la cabeza de sus informaciones que son ellos ¡la Prensa libre!

No; lo decimos de una vez para siempre. En esa compañía no podemos ir. Antes que nada, por encima de todo, somos españoles. Por patriotismo protestamos contra intrusiones extranjeras en nuestra política, y decimos más: que si no hubiera otras conveniencias que aconsejaran la continuación en la jefatura del Gobierno del conde de Romanones, bastaría la de oponerse á toda ingerencia extraña en nuestros asuntos propios.

Y esos españoles que así olvidan serlo, pueden racionalizarse en los Imperios centrales si los adoran por encima de España. Aun atravesando por épocas de debilidad, conservamos todavía la ropilla y tizona del viejo hidalgo y no podemos resignarnos de buen grado á ser muñecos del retablo que mueva ningún maese Pedro de allende las fronteras.

Conste así.

Frente á tanto español vendido hoy á los alemanes, ¡qué bien suenan al oído esas voces enérgicas que la dignidad nacional pone en boca de los que siempre la defendieron con su sangre y con su vida!

¡Bien por *El Ejército Español*!

La lámina de hoy

Hermoso sueño de un periódico italiano, que se realizará, si acaso, un día después de haber desaparecido el planeta Tierra. Si el animal hombre, hecho á imagen y semejanza de Dios, no deja de imitar á los dos primeros hermanos que en él hubo, según la tradición bíblica, ¿cómo van á fraternizar el león y el caballo?

La actual guerra europea nos demuestra que mientras haya Abeles belgas no faltarán Caines alemanes.

Y ya pueden venir Cristos predicando á todo trapo la simpática cuanto ineficaz máxima, «amáos unos á otros, cual hizo el nacido en Galilea.

Casi todos los que hoy pelean dicen que siguen su doctrina, y ¡jehe usted fusiles, cañones, ametralladoras, obuses, bombas, zeppelines, ae-

roplanos, submarinos y demás artefactos fraternales, secundados eficazmente por los gases asfixiantes, el hambre, el frío, la anemia, la tuberculosis, la tisis, etc. etc!

La obra maestra de la creación se conoce que no da más de sí.

“El Neutral”

—¿Ha leído usted los números de *El Neutral* que le dejé ayer, don Francisco?

—Sí, señor. Y no sólo las noticias y comentarios de la guerra, sino todo.

—¿Verdad que es un periódico que hace honor á su título? No dudará usted de su imparcialidad, pues hace tres días publicó un artículo, que usted habrá leído, censurando á Alemania.

—Un artículo así de tarde en tarde es tan necesario como las oposiciones en las Cortes para sostener el régimen. A continuación de ese artículo puede publicar, sin mengua de su imparcialidad, doscientos censurando á los aliados. Eso sí, la imparcialidad es absoluta, hasta en las noticias que no se relacionan con la guerra. Ahí van tres botones de muestra:

—¿S? ha enterado usted del timo que ha dado un tal D. Constantino? Bueno. Pues oiga usted cómo lo refiere *El Neutral*:

«Según nuestros informes existe pendiente un pleito entre dos vecinos de esta ciudad. Uno de ellos acusa al otro de haberle estafado una cantidad respetable, pero éste lo niega. Como se trata de dos señores que ningún daño nos han hecho, para nosotros tanta honorabilidad tiene el uno como el otro, y continuaremos considerando á ambos como amigos nuestros.»

Ya ve usted una imparcialidad tan clara como el agua.

Cierto; como el agua, incolora, inodora é insípida; así es este periódico, pero oiga usted esta otra noticia relativa á ese bandido que roba á todos los viajeros que no han comprado un salvoconducto:

«Continúan las hazañas del ya célebre *Guillermón*. Es admirable la audacia de este guerrillero que, gracias á sus conocimientos científicos, siempre encuentra medios de burlar la persecución de que es objeto, y extender el radio de acción de sus correrías. La lucha por la existencia es sagrada y nosotros no censuramos los esfuerzos que este hombre realiza para poder vivir. Sus numerosos perseguidores van de torpeza en torpeza y, á fuer de imparciales, hemos de protestar contra las trabas que ponen al libre ejercicio del comercio, y contra los vejámenes que causan con los pacíficos campesinos, so pretexto de protegerles contra las andanzas del famoso *Guillermón*, á

quien motejan de bandido ellos, que no han recibido de él ningún daño.»

Pues oiga usted este comentario á lo ocurrido en El Robledal. Ya sabe usted que hace unos años se casó allí la señorita Paz Bélgica, y que uno de los testigos de la boda fué un señor don Atilano. Pues este don Atilano, pisoteando su honor, su palabra y hasta su firma, ha violado á doña Paz, y hé aquí lo que dice el periódico:

«Se ha presentado en el juzgado de guardia una denuncia contra D. Atilano Rey por supuestos ultrajes á una dama. Por cierto que hay quien asegura, aunque no lo creemos, que la citada dama estaba á punto de vender sus favores á un caballero de San Jorge. Por nuestra parte nos declaramos neutrales en este asunto que tanto apasiona los ánimos, si bien hemos de afirmar, que de D. Atilano, persona cultísima, ningún daño hemos recibido, y que sentimos no poder decir otro tanto del caballero de San Jorge.»

Créame usted, D. Germán; no debemos juzgar los actos por las simpatías que nos inspiren los actores; y cuando se falta á las leyes morales no hay neutralidad posible. Lo que dice este periódico sería cómico si no se tratara de hechos tan sensibles.

F. R.

Que no lo creo, vaya

Tengo una razón poderosa para no creer que sea cierto lo que se me comunica desde Mallorca: la de que ningún periódico de allí habla del asunto.

La invención, pues por tal la tengo, chorrea gracia.

Al regresar, me dicen, á su casa una señora de aquella población, llama á la puerta del cuarto, y la criada tarda bastante en abrir, haciéndolo al fin azorada y descompuesta.

Entra la señora, algún tanto escamada, en el cuarto de la doméstica, advierte en la cama cierto desbarajuste, que le hace sospechar si habría alguien dentro de la casa, y por sí ó por no, sale despavorida á la escalera pidiendo auxilio.

En esto un ciudadano disfrazado de clérigo sale precipitadamente del cuarto, y atropellando por todo se planta en la del rey, donde á los gritos de la señora había ya algunos transeuntes detenidos.

El disfrazado aprieta el paso, las gentes le siguen, y al verse acosado, llama á un policía, el cual lo acompaña al palacio episcopal.

Y colorín colorao, ya está el cuento acabado.

Aunque no; queda algo por decir: que la señora del susto, católica ferviente, ha ofrecido no quejarse al juzgado por el allanamiento de morada si resulta clérigo el autor, y hacerlo en el caso de que sea laico.

Este dato me confirma más y más en la opinión de que el relato es falso. No hay señora católica capaz de suponer que un clérigo se olvide hasta ese punto de su deber: se rozan lo bastante con ellos para poder apreciar bien los grados de virtud que alcanzan.

¿Que por qué, creyendo que el hecho

es inventado, contribuyo á que corra en *EL MOTIN*?

Por dar una lección á los que se me vienen con cuentos de esos, suponiendo que yo me trago toda suerte de paparruchas si redundan en perjuicio de las que moralizo.

Si no creo en ningún misterio, ¿cómo voy á admitir invenciones tan burdas y tan absurdas?

El hombre símbolo de la España de hoy

Milagro de los de *pe y pe y doble presbítero* perpetrado recientemente en Soria.

Un tal José Garcés, desconocido, y de cuarenta y cinco años de edad, sufrió en la vía pública un ataque de parálisis y fué conducido al Hospital provincial.

Durante seis meses dedicóse á alardear de fe religiosa al por mayor, valiéndole esto el que lo trataran á cuerpo de rey, hasta que creyó llegada la hora de ponerse grave para pedir que le administrasen los últimos sacramentos.

Y en el crítico instante en que el cura le estaba untando no sé qué parte con el óleo santo, tírase de la cama á toda prisa, y jarsa, pilili!, se dirige al altar levantado con motivo del religioso acto, se arrodilla y pónese á orar fervorosamente.

Y dícese que el suceso fué muy comentado en aquella religiosa población, y que el enfermo sigue mejorando desde aquel día.

¿Mejorando? No lo entiendo. Yo creía que, al salir por pies de la cama cuando le aplicaban el sacramento, fué porque ya estaba bien del todo.

Escrito lo anterior, me entero de lo siguiente:

Que el milagro ha producido gran efecto en Pontevedra, por haberse recordado que un sujeto de ese nombre y apellido y de la misma edad apareció allí hace tiempo en calidad de transeunte, que le acometió también una parálisis en la vía pública, y que también ingresó en el Hospital, donde se hizo notar también por su extraordinario fervor religioso.

Mejorado del todo, le dieron una plaza de enfermero; actuó luego de auxiliar de administración, y por último se le nombró jefe de municipales, cargo que desempeñó hasta que hace unos dos años desapareció de repente después de dar varios timos y ser procesado por estafa.

Acabado de escribir esto, leo en otro periódico que el año 1913 hizo un Garcés un milagro parecido en el Hospital provincial de Burgos. Allí manifestó que por una de las ventanillas se le había aparecido la Virgen, quien después de hacerle varias preguntas, á las que contestó emociona-

disimo, le indicó que se levantara y fuese á rezar á la capilla. Y que la obedeció y quedó sano. Este milagro le valió abundantes donativos.

Poco después supieron en Burgos que un Garcés había hecho exactamente lo mismo en uno de los hospitales de Sevilla y en otro de una población catalana.

Más tarde anunció la Prensa que un individuo llamado José Garcés, que se hallaba á bordo en un vapor zarpado de un puerto de Galicia, cayó al mar y se salvó en una tabla, gracias á unas medallas de vírgenes y santos que llevaba; milagro que le proporcionó grandes regalos y atenciones.

Hasta aquí los milagros conocidos de ese madrileño (pues parece que nació en esta villa y corte) que, de haber vivido hace siglos, cuando no se había inventado la imprenta y las tragaderas de los católicos eran más anchas, quizás ¿quién sabe?, hubiera estado en el gro de que lo canonizaran.

¡Apariciones de la Virgen!... ¡Medallas salvadoras en los naufragios!... ¡Súbitos estiramientos de miembros paralizados!... Muchos santos son venerados en los altares que no tienen un historial milagroso tan completo.

¡Al extremo que hemos llegado ya! ¡A admirar y atender á todo el que estafa poniéndose de antemano la careta religiosa, mientras se mueren de hambre por las calles ancianos, mujeres y niños!

Si los jueces, que prenden á todo el que aparece como autor de un delito, enchiqueran á los que se anunciasen como autores de un milagro, no hubiera por ahí tanto vividor explotando esa industria; llevara el traje que llevase.

Lo más desconsolador de esto, no es que haya perillanes que estafen consideración y dinero á cuenta de su aparente religiosidad, sino que sean los Garcés esos la representación exacta, cabal y completa de la España de hoy. No hay más diferencia entre ese hipócrita de baja extracción y la mayoría de los beatos, sino la de que su campo de operaciones está limitado á los hospitales, mientras el de los otros se extiende al de la política, la administración, los grandes negocios, las poderosas empresas, donde *milagrean* de varias maneras presidiabiles para vivir en grande á costa de los necios.

Razón tuvo Schiller al decir: «¡La religión es un tapiz tras del cual se esconden la hipocresía y la maldad.»

CURA PREVISOR

A D. Manuel Gorgolla, presbítero, le sustrajeron en un tranvía del paseo

de Rosales la cartera, que contenía un décimo del número 13.887, premiado en el penúltimo sorteo, y un billete de 25 pesetas.

No debe este amigo tener gran confianza en que sea cierto aquello de que Dios alimenta á los pajarillos y viste á los lirios del campo, cuando procura ver si el azar le proporciona unas pesetejas.

Claro que yo lo disculpo. Acaso tenga su sobrina hijos que mantener y como todo anda hoy muy caro, lo mismo la alimentación que la ropa, ¿Pues velay usted?

TODOS IGUALES

El Cristiano, semanario protestante, que lleva publicándose cuarenta y ocho años en Madrid, y que está muy bien escrito y no exagera generalmente la nota de la intransigencia sectaria, insertó en el número del 18 del mes último un artículo titulado *El cristianismo evangélico y España*, en el que, después de afirmar que el romanismo ha entrado en su período agónico, habla del porvenir de España y dice:

«Pero la salvación de España no es realizable sin una fe religiosa, sin una vida espiritual. No basta con suprimir un sistema erróneo y decadente, hay que poner en su lugar otro verdadero y vital. Se engaña tristemente quien crea que el mejoramiento de un país depende únicamente del trabajo bien organizado, bien distribuido y bien retribuido, y de una buena capa de moralidad, sin que sea necesaria la intervención del sentimiento religioso. No es posible la moralidad, ni la buena organización del trabajo, ni un buen orden social, sin el principio religioso; él es el que, filtrándose por todos los órganos del gran cuerpo, regulariza sus expresiones, inclinándolas al ideal de mejora social. Poco importa una mente elevada y una voluntad robusta, dentro de un cuerpo elegantemente vestido, si el corazón tiene por ley al egoísmo, empujando mente y voluntad en una dirección egoísta, contraria al más hermoso de los deberes humanos: amar al prójimo. La prosperidad general de un país es la hija natural de la pureza de la vida colectiva, y ésta á su vez es hija, la hija predilecta, de la religión y de la religión única y verdadera, aquella que empieza en el corazón y termina en Dios, siendo punto de unión Cristo crucificado y Cristo resucitado.

Esta es la religión que el pueblo español necesita. La salvación de España está en el Cristianismo, y es imposible que la encuentre fuera de él. Matemáticamente se puede demostrar que el grado de prosperidad material y moral de un pueblo está en relación directa de su aproximación al Cristianismo. Muy otros serían el pasado y el presente de nuestra Patria si, en vez de ser el Papa, hubiese sido Cristo el inspirador de sus movimientos.»

En esto de la religión no salimos nunca del anuncio del comerciante aquel: «No vayáis al almacén de enfrente á que os roben. Venid á este.»

Se necesita, y más en estos momentos, una gran dosis de desparpa-

jo para decir que no es posible la *moralidad* sin estar saturado del sentimiento religioso, que sin él todo es *egoísmo* y no hay manera de *amar al prójimo*, y que el grado de prosperidad *material y moral* de un pueblo está en *razón* directa de su aproximación al Cristianismo. Alemania se halla, no próxima á él, sino dentro, y ya estamos viendo la moral que practica y las pruebas de amor al prójimo que da.

Hay que desengañarse. Todos los individuos que profesan una religión, cualquiera que sea, son absolutamente iguales, como los argumentos que emplea cada cual para imponer la suya. El lenguaje de *El Cristiano* cabe en *El Universo*.

Véase lo que dice también ese semanario en otro lugar del mismo número:

«LA NEGACIÓN, la burla ó el escarnio de los principios religiosos, tenidos en justo respeto y aprecio por los creyentes en ellos, no los convertirán de sus creencias; antes bien, amargarán sus espíritus. Hay cosas sagradas que respetar en esta vida, y seguramente ninguna más difícil de tocar, si lo que se busca es convencer, que la religión.»

Como yo soy de los que *niego* y *me burlo* de toda religión positiva, y no encuentro *nada sagrado* en ninguna, recojo la alusión y contestaré al colega cualquier día que no tenga asuntos importantes que tratar en *EL MOTIN*.

Ferrocarriles

II

Sobre el folleto de la Compañía del Norte

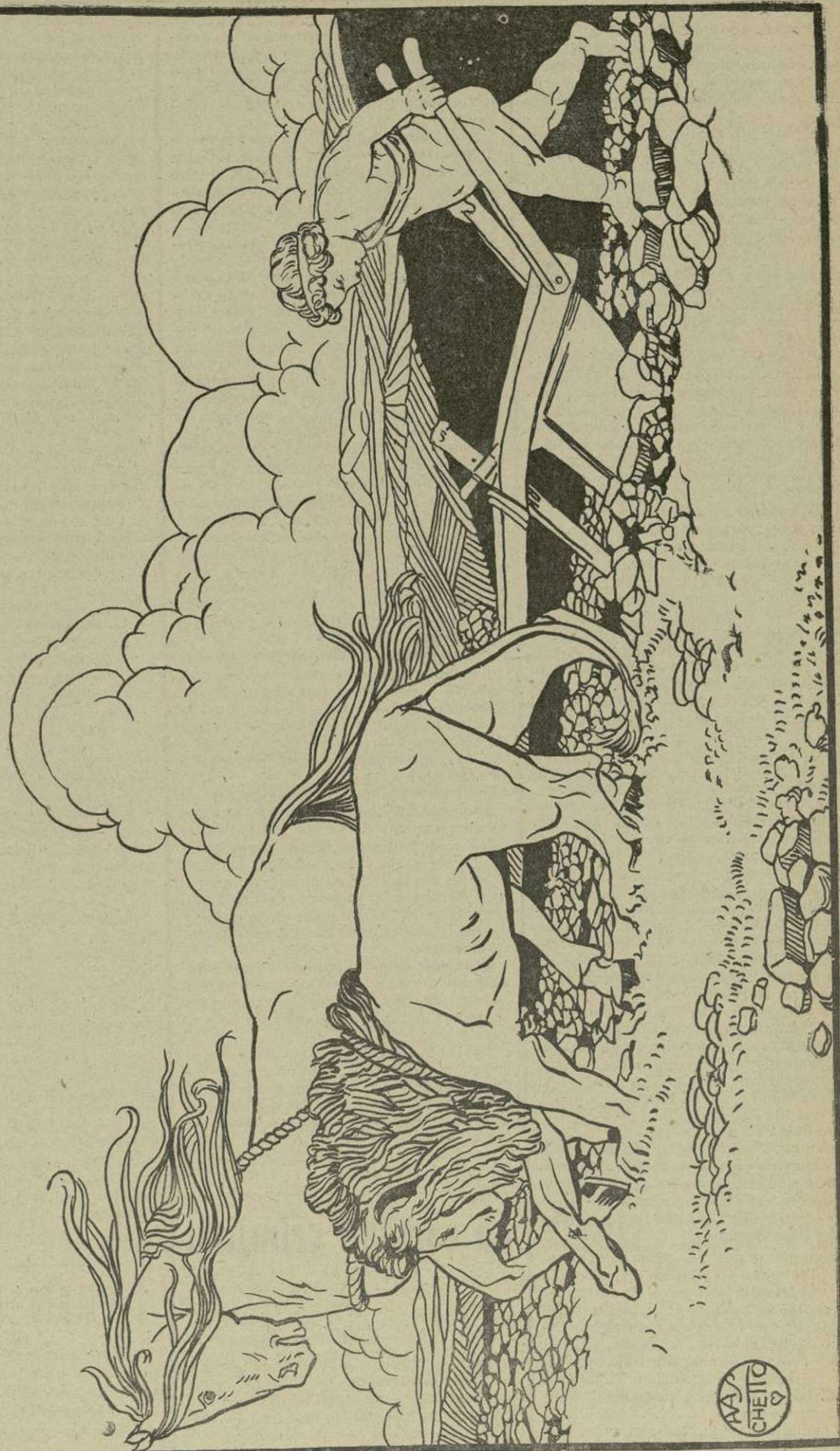
No se aviene esta Empresa á descender de su altura. Se asombra de que la ingratitude ciegue á sus agentes hasta el punto de no hallarse satisfechos de sus múltiples bondades.

Colocada en ese sublime pedestal que por su parecer omnímodo á su gusto se ha erigido, dice después del relato de cuanto considera sacrificios generosos en favor de sus dependientes. «¿Qué más queréis? ¿En dónde estaríais mejor?»

En orden á ferrocarriles, sobre poco más ó menos, toda España es Norte; quizá más mezquinas las otras Empresas; pero no tienen sus agentes que soportar esa especie de vigilancia apostólica, moderna Inquisición característica de aquellas en cuyas altas esferas alcanza predicamento el marqués de Comillas; suele preponderar en ellas el dinero israelita, mas como el rabino ahora no gobierna, á no ser disfrazado de católico, ejerce yugo, como todo el que manda, pero más llevadero que sus antagonistas y poderosos rivales. Ya que no puede imponer el sábado, y ha de transigir con el domingo, deja que los demás lo tomen como les parezca.

Pero no está en las generosidades el nudo de la cuestión; éstas son tan sólo el disfraz con que se visten prácticas falaces para fines censurables.

EL MOTÍN



Un sueño hermoso.

—Yo concedo á mis dependientes, dice el Norte, una fiesta cada quince días.

—Guapo. Obligatorio es legalmente el descanso semanal hace una porción de años, pero el Norte no se ha enterado aún.

—Es que yo les retribuía las fiestas y les concedo además ocho días, quince días de descanso al año.

—Pero no dice que exige trabajo extraordinario sin tasa ni medida, por causas que serán siempre para la Empresa muy respetables, mas no así para su personal, y que jamás lo retribuye.

—Yo, continúa, les sostengo un Económico y una Caja de Previsión, para que coman barato y cuenten con pensiones en la vejez y asistencia en sus enfermedades.

—El Económico, las principales ventajas que ofrece no son debidas a la Compañía, sino á la cooperación de sus asociados, que se libran de intermediarios y gabelas, hijas en su mayoría de nuestros sistemas rentísticos, que no permiten mover una libra de arroz sin que pague algo al Tesoro público. Así, á menor número de manos, mayor número de beneficios y menor número por este concepto de contribuyentes; factor de beneficios y de tributos que quedan á favor del consumidor, con alguno otro, no despreciable, que podría señalar; pero quebrantos á cargo de la Compañía, únicamente lo que signifique el movimiento necesario de fondos, que no le ofrece riesgo ninguno y que son anticipos muy relativos.

Que le cuesta la Caja de Previsión tanto y más cuanto. Si á ella, según el folleto, va el producto de las multas y de los billetes de andén, ingresos, el uno ajeno por completo á las Compañías, y el otro de legalidad negativa, pues las Compañías de ferrocarriles pueden librar permisos para que penetren determinadas personas al recinto de andenes, pero no expender billetes para que mediante estipendio penetre todo el que le dé la gana, ¿en qué proporción contribuye la Empresa? Y al agente que después de veinte ó más años, la Compañía lo despidió sin otro requisito que el dictado de su soberana voluntad, ¿qué derechos le quedan en la Caja y aun en el Económico, á cuyas instituciones estuvo su dinero yendo años y años, unas veces por multas cuyo motivo no le fué permitido justificar y otras por cuotas extraídas de su haber?

No puede, aunque á la Compañía dueña, razonarse así. Los tiempos, aun disponiendo y todo de eminentes consejeros, no lo permiten. Además, se prevarica, digo, se miente; no, se falsea la verdad, para que diga Diego donde dice digo, y así no hay armonía posible.

Están las Compañías, lo mismo la del Norte que las demás, en un error tan crasísimo en cuanto al monto de sus capitales, que de ahí arrancan todos sus errores, los cuales llevan traza de dar al traste con ellas mismas.

Cuentan con dos elementos de explotación: Trabajo y Capital. Si éste, cuanto más importante peor para él, no ha de convertirse en auxiliar eficaz del trabajo, por mucho que lleguen á restringir el capítulo de los salarios, su ruina está decretada. Capital que no auxilia la producción es riqueza invertida en elementos de recreo, que siempre piden más y nunca rinden nada.

El capital tiene su tasa: el tanto por 100 que señala á diario el mercado; nada más, pues que á ese precio lo cede todo

el que lo tiene, porque inactivo le pesaría; pero no se necesita sino la suma que directamente reclame la producción y de ésta ha de participar sólo en el tanto por 100 indicado; el resto, corresponde al trabajo.

Si el Estado obtuvo, en concepto de transportes y viajeros, porque nuestra Administración siempre castiga al que se mueve, lo que como renta podría atribuirse al valor del suelo que las líneas ocupan, no debe contarse más que con los otros dos factores, para la distribución del producto. Separado el interés del capital, veamos si hay medio de atender al trabajo, pues no es negativa razonable la de que un dependiente de un ferrocarril administrado por el Estado en la provincia de Salamanca, en Peñaranda, gane 900 pesetas, y uno de la Compañía 1.100 en Barcelona, para demostrar con ese argumento el desprendimiento de la Compañía y la sinrazón de sus agentes. En Peñaranda es probable que pueda vivir una familia con 900 pesetas, pero en Barcelona es seguro que con 1.100 no puede vivir.

Y el Estado no es la Compañía. Aquél, torpe, malo ó bueno, gana ó pierde para todos, incluso para ese empleado; la Compañía puede perjudicarnos á todos por razón de sus contratas, mas no favorecernos, pues no ha de transpasar en nuestro obsequio el límite de sus deberes, sino eludir cuantos pueda habiendo ocasión propicia.

Una Empresa de ferrocarriles que tiene siempre en el aire reclamaciones por hambre y por faltas á la consideración personal de sus agentes, no puede llevar al ánimo del público el convencimiento de su capacidad para organizar y explotar los complicados y lucrativos servicios de transportes.

Sesenta años hace que dispusieron las Cortes que los líneas de ferrocarriles que no contaran con doble vía, habían de tener, de doce en doce kilómetros, un apartadero de 300 metros de largo. La falta de él es causa de esos entorpecimientos que inutilizan gran parte del material, perjudican profundamente al comercio y de modo importante los ingresos de las Compañías.

El evadir el cumplimiento de esa cláusula del pliego general de condiciones, ¿se necesita ser muy mal pensado para suponer que fuera en su día caso de prevaricación?

La Junta de Transportes cayó en la cuenta el mes pasado de que ese apartadero hace falta. No sé si se arrepentirá; ello es que no hay noticia de que se construya, ni de que la Junta haya vuelto sobre el asunto.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona, Enero 1917.

La caridad criminal

«Alí estaba vuestra obra en la mansión de la pena donde la orgia almacena toda la carne que sobra.»
Leopoldo Cuno y Marras

Desde que existe la Humanidad, se ha venido considerando la pobreza como una desgracia y no como un delito, y sin embargo en Alicante se mete en la cárcel al que implora la caridad por no morir de hambre.

Antiguamente tenía el pobre varios

recursos para procurarse un pedazo de pan sin molestar los corazones piadosos, era vendiendo cerillas ó recogiendo trapos y papeles de las calles. Hoy ni aun se les permite ese recurso; cuando un desgraciado ha pasado unas cuantas horas limpiando las calles de inmundicias, llega un cualquiera de los de la limpieza (sic) y les hace vaciar el saco allí donde le conviene para sus intereses particulares.

El Estado monopolizó las cerillas y con ese monopolio no sólo se apropió de una riqueza pública de producción, sino que dejó á millares de desheredados de la fortuna sin medios para ganarse un pedazo de pan. Recordemos aquella época en que los ancianos, cojos y mancos, los inútiles para trabajar, vendían por las calles y cafés las cajas de fósforos y conseguían además de su sustento, que el público comprase barata aquella indispensable mercancía.

Hoy no existe ya ni aun el recurso de implorar un mendrugo; las cárceles se abren para el indigente; la prisión es el bálsamo que remedia las desgracias.

¡Sarcasmo infame!

¿Qué es, pues, la caridad?

¿Qué son esas Juntas de represión á la mendicidad?

¿Hacer pobres para luego privarles de lo único que Dios le dotó? ¿de la libertad?

¡Sociedad infame!

¿Cómo hemos de llegar por ese camino al perfeccionamiento de las criaturas?

¿Aún nos extrañamos de que existan personas que por un momento de extravío cometan un acto reprochable?

Ese refrán que dice: *quita la ocasión y evitarás el peligro* ¿no está fundado en un principio filosófico? Pues si lo está, si el hambre está siempre en ocasión, el peligro del robo ó del crimen por el dinero está siempre amenazando.

Vengan leyes para castigar, vengan jueces para juzgar, pero ni una circunstancia que permita al necesitado apartarse de la desgracia.

¡Juntas de damas caritativas, asilos, asociaciones oficiales, todo un emporio de magnanimidad trabajando por los pobres y éstos van á la cárcel cuando la necesidad les saca de sus miseros hogares!

¡Miserable Humanidad! ¡Hipócrita, cruel, sofística! Reprended la mendicidad dando de comer al hambriento como Dios ordenó, pero nunca almacenando á los necesitados en lugares donde se pierde la salud del cuerpo y del espíritu. Un pedazo de pan con libertad y cuando se necesite es la mayor obra de misericordia que pueda ejecutarse.

Hacer pobres para encerrarlos después, para negarles hasta el recurso de cobijarse bajo los protectores rayos del Sol, se ir contra Dios y contra las leyes humanas.

El Periódico para todos

Alicante.

Ejemplo que imitar

¡Pero cómo están de pegajosos y pesados y pedigüños los curas! Casi tanto como los frailes ya. Donde atisban ó sospechan que hay una peseta, allí acuden como las moscas á la miel.

Y que no reparan en si son creyentes ó no los que se proponen *sablear*;

parece que han adoptado la máxima aquella que puse en circulación hace unos años:

Toma cuanto te diere el buen creyente; del hereje... el dinero solamente.

Tengo yo un íntimo amigo en Benavente, Daniel de la Huerga, del que todo el vecindario sabe que no comulga con ruedas de molino, y sin embargo, se ve acosado por la gente de iglesia y sus adláteres ó espoli-ques.

Hace poco presentóse en su casa el coadjutor de la parroquia á que vecinalmente pertenece, y al preguntarle á qué debía el honor de aquella visita, contestóle que á que llenase el padrón eclesiástico, recordándole de paso que se hallaba en descubierto en el cumplimiento del precepto pas-cual, y exhortándole á que se pusiera al corriente, y á la vez hiciera que le imitasen, lo mismo su familia, que los dependientes de su comercio.

La Huerga respondióle que él no era creyente, como todos sabían, y que en cuanto á los demás, ni prohibía ni obligaba á nadie á que fuera á la iglesia. El cura salió, cual es de suponer, como el que va por lana y lo trasquilan.

Poco después le enviaron una circular firmada por seis señoras catequistas y el párroco D. Bernardino Seisdedos... (me asusta, entre paréntesis, el apellido de ese cura; si los cada mano, se desviven por recoger qué no hará éste ¡cielos santos! teniendo la añadidura de los seis del demás, sin más que cinco dedos en apellido?) en cuya circular le pedían que se suscribiera con una cantidad cualquiera á la obra más importante de todas las sociales, la Catequesis, devolviéndosela mi amigo con esta respuesta:

«Respondiendo á la invitación de esta circular, me suscribo á los fines de la misma por la cantidad mensual de ninguna, porque siempre he ejercido la caridad sin intermediarios y sin ostentación.»

El problema clerical, primero de los que deben preocupar á los españoles, quedaría en parte resuelto, sólo conque todos los que no creen tuvieran el honrado valor de obrar en consecuencia, como hizo siempre y ha hecho últimamente mi querido amigo La Huerga. Entonces se vería la verdad de la mentira esa de que la mayoría de la nación es católica; mentira que explota la pillería descreída que le conviene pasar por ortodoxa para desvalijar impunemente á creyentes y no creyentes.

OTRO MILAGRO

Dicen de Toledo, que el día 25 de Noviembre de 1914 ocurrió en la villa de Cuerva lo siguiente.

Fué la joven Leandra Azas Gamero, de veintitrés años de edad por una carga de agua á una noria de las

afueras, y cuando ya tenía dos cántaros llenos, resbaló y cayó dentro al tratar de impedir que se le cayese la toquilla.

Perdió el conocimiento, y cuando volvió en sí, vió á su lado derecho un rostro anciano, de venerable aspecto, con las tocas y velo negro que usan las religiosas.

La aparición le habló así:

¿Vas á dar cuenta de este prodigioso milagro que hago contigo?

—Sí.

—Pues soy María de Jesús, carmelita descalza de Toledo, que hace más de dos siglos y medio que, á la edad de ochenta años, volé al cielo y mi cuerpo quedó supurando en la tierra.

Volvió á perder el sentido Leandra, y, al recobrarlo, se encontró fuera de la noria con la toquilla puesta, su pañuelo á la cabeza, y sin saber quién la había sacado.

Inmediatamente que regresó al pueblo puso el milagro en conocimiento del párroco, y desde entonces no se habla allí más que de las supuraciones de la sierva María de Jesús.

No sé qué dirá de este milagro el burro que tiraba de la noria, aunque á decir verdad no me importa gran cosa su opinión: para creer á pies juntillas en el prodigio, me basta la de los católicos de Cuerva.

Algo más me preocupa el no saber por qué parte del cuerpo supura la sor María de Jesús. ¿Si tendrá llagas, como las que Argumosa curó á sor Patrocinio?

Y aunque esto de supurar un cuerpo muerto hace siglos sería mayor milagro aún que el de sacar de la noria á la moza de la toquilla, lo doy por cierto para preguntar:

¿Y quién le limpia lo que supura? Porque si este milagro es de chorro continuo y no limpian á la sor de vez en cuando, va á anegar en pus el convento; esto sin contar con la ulor que despedir el manantial en su origen.

Hay que poner pronto en claro este milagro, no sea que se desarrolle en la villa de Cuerva una epidemia que la deje sin vecinos como la ha dejado sin sentido común.

COSAS DE ELLOS

Dices que en el cabildo de Huesca hay armado el gran jollín; que las rencillas y las disputas y las difamaciones están á la orden del día.

En una interview que el Magistrado, señor Muniesa, ha celebrado con un redactor de *El Porvenir*, habla de un poder misterioso para el cual nada hay respetable y que...

Pero copiaré desde aquí las palabras del Magistrado, confirmatorias de lo que dijo desde el púlpito en la Dominica 3.ª del Adviento próximo pasado:

«Estaba yo discutiendo sobre un incidente que ha amargado mi vida durante

tres ó cuatro días consecutivos, cuando este poder misterioso y hediondo me ha dicho:

—Usted no dirá eso.

—Yo diré eso—he replicado.

—Usted no lo dirá.

—¿Tú lo has hecho?

—Sí.

—Pues si tú lo has hecho, ¿yo no podré denunciarlo?

—Morirá usted.

Y acompañando la acción con la palabra amenazadora, ha sacadido mi cuerpo para demostrarme que disponía de medios suficientes para traicionar en hechos sus conmi-naciones.

Veo, señores, la actitud de este poder misterioso metida de hoz y coz en el Código penal, que en su artículo 510 dice así: «El que sin estar legítimamente autorizado impidie-re á otro, con violencia, hacer lo que la ley no prohíbe, ó le impeliere á efectuar lo que no quiera, sea justo ó injusto, será castigado con las penas de arresto mayor y multa de 125 á 1.250 pesetas». Entre los delitos penados con más severidad por el Código destaca singularmente el secuestro. ¿Qué es el secuestro? No pretendo definir; pero dada la índole de nuestra lengua, hija de la latina, no me parece aventurado fijar la filiación de esta palabra, haciéndola derivar de la frase latina *extra securum*, fuera de seguridad, ¿qué seguridad tiene quien ve invadido su corazón por un agente extraño y tan poderoso que es imposible expulsarlo?

¿Qué más da llevar al secuestrado á la téntrica caverna de solitario montañ que traer la temible caverna al poblado y encerrar en sus muros invisibles, pero reales, flexibles, pero fuertes, al secuestrado?

A tanto como esto se extiende el poder del misterioso agente de que vengo hablando. El envuelve á su víctima en el éter vitri-na, se desliza al través de los tejidos, toma asiento en el vestibulo del alma y mientras con una mano siembra, por medio de imágenes, ideas en el espíritu, con la otra pulsa las fibras del organismo y hace vibrar todo el ser á impulsos del placer ó del dolor, según es más de su agrado. Este secuestro se da en Huesca. No sin hacer constar mi deseo de dejar á salvo la lenidad característica del sacerdocio, dirijo á quien correspon-da la siguiente pregunta. El secuestro que acabo de describir, ¿es el penado en el artículo 2.º de la ley de 2 de Enero de 1877, complementaria del Código penal vigente? El artículo aludido dice así: «Los que promuevan ó ejecuten un secuestro, y los que concurren á la comisión de este delito con actos sin los cuales no hubiera podido realizarse, serán castigados con pena de cadena perpetua á muerte».

Hasta aquí el Magistrado.

Espero leer nuevos datos en *Ideal de Aragón* (cuyo último número no he recibido) para ver en qué para este lío en el obispado que hizo célebre un gato, y donde se tratan los canónigos como gatos y perros.

Verdad es que esto ocurre en casi todos los cabildos. Parece que para los canónigos se inventó lo de: ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.

Cien sonetos

1 PESETA

Trozos de mi vida TRALLAZOS

Clericalismo en solfa

Milagros comentados

por José Nakens—2 pts.

La Musa anticlerical

(CONTINUACIÓN)

El gato escaldado

Ante cierto tribunal compareció un procesado que había sido acusado de un delito, no sé cual.

El letrado defensor alegó como eximente la ignorancia de su cliente, que era de marca mayor.

Para probar su supina ignorancia y su incultura, llevó de testigo á un cura, que le preguntó doctrina.

Y bien porque la ignorase ó por conciencia miedosa de decir alguna cosa que al fin le perjudicase, á las interrogaciones del ministro del altar se limitó á contestar con evasivas razones.

--¿Cuántos Dioses hay? (Te advierto perdones si te importuno.)
¿Cuántos hay?--Creo que hay uno, pero no lo sé de cierto.

--Hay uno, en efecto; y dí;
¿El padre es Dios?--*Mayormente* no lo sé seguramente, pero sospecho que sí.

--¿El hijo es Dios?--Tengo idea... pero no aseguro tanto.

--¿Lo es el Espíritu Santo?
--Bien puede ser que lo sea,

Pero que lo sea ó no, no quiero meterme en líos, no me aumenten esos *tíos* algún tiempo de *beró*.

Murió no sé en qué ciudad un fraile sesudo y grave en olor de santidad; si era santo no se sabe; pero que olía... es verdad.

EUGENIO DE OLAVARRÍA

La ciencia de una beata

Tengo yo una vecinita que es, señores, una alhaja; el colmo de erudición en todas las cosas sacras. Ella se sabe al dedillo el *Kempis*, la Biblia Santa, el *Perfecto Feligrés*, el Astete y el Ripalda. Todos los días de ayuno, los en que se saca ánima, cuándo han de vestir los curas casulla azul, negra ó blanca; qué oración tiene indulgencia, bien parcial ó bien plenaria; qué altares privilegiados hay en toda la comarca. Como doscientas novenas tendrá en un baúl guardadas.

sabe de cada santo vida, milagros y hazañas. A qué horas rezan los frailes, cuándo las monjas descansan, si madruga ó no el obispo, si está alegre ó triste el Papa.

Lo que no ha sabido nunca esta bendita cristiana es fregar dos malos platos ni dar un par de puntadas.

A San Saturio, patrón de Soria, por raro gusto le representan en busto sin piernas y sin calzón; y al verlo en cierta ocasión un chusco con tal rebajo exclamó: ¡No es gran trabajo ser santo de medio arriba; lo más difícil estriba en serlo de medio abajo!

RICARDO BLANCO ASENJO

Entre dos males

Me dicen que en varias diócesis hay sin cura muchos pueblos por falta de personal, y casi que no lo creo. ¿Faltar curas en España, perenne plantel de clérigos por nuestro fervor católico cultivado con esmero? ¿Aquí donde de sotanas se puede cubrir el suelo, razón tal vez de que todo ande tan oscuro y negro, decir que escasean curas, por tan absurdo lo tengo como asegurar que faltan donde hay cadáveres cuervos, en los olivares tordos y ratones donde hay queso. Otra debe ser la causa de que en todos esos pueblos disfruten la dicha inmensa de vivir sin reverendos, y esa dicha incomparable á atribuirle me atrevo á la escasez bienhechora que sin duda reina en ellos. Tierra debe ser la suya donde no produzca un céntimo la cosecha de bautizos, bodas, responsos y entierros. Denle, pues, de su pobreza mil y mil gracias al cielo porque de curas los libra, que es un beneficio inmenso. Bendita la poca ropa fué de Dios, según Quevedo, y la bendición resulta clara en el presente ejemplo.

Hartos ya de soportar allá por Navamelones las injustas agresiones del párroco del lugar, los vecinos una manta cogieron, y allí embutiendo la masa del reverendo, tan maciza como santa,

con su peculiar donaire y con impía frescura el cuerpo del pobre cura sacudieron por el aire.

Y aún dice el *páter* (que es feo como noche de tormenta) que los fieles por su cuenta le han regalado un *manteo*.

EL RAPTO

(PARODIA DE UNA DOLORA)

¡Pobre virgen vascongada de quien un cura hizo alijo! Oid lo que el mundo dijo cuando supo esta trastada.

El padre.--¡Infame! Aunque huya...

La madre.--¡Ay, Virgen María!...

El raptor.--¡Gachona mía!...

Ella.--¡Clérigo, soy tuya!

Un sacristán.--¡Ju, ju, ju!...

Un chantre.--¡Suerte de tío!

Un obispo.--¡Vaya un lío!...

Una chula.--*Miá* la muy!...

La guardia civil.--No hay huella...

Los neos.--Tapemos esto.

Un niño (estudiando).--El sexto...

Las monjas.--¡Quién fuera ella!

Un hombre.--¡Por Barrabás!...

¡Son los curas buenos, buenos!...

Los curitas.--¡Uno menos!

Las personas.--¡Uno más!

L. M.

Mandó al cura de Liresia el obispo, que no diese sepultura al que muriese fuera de la Santa Iglesia.

Y en los sesos tan escasa tiene la sal este cura, que no dió á Juan sepultura por haber muerto en su casa.

JOSÉ ESTREMERA

El fraile todo lo explota, el fraile todo lo abarca, las iglesias, los colegios, las industrias y las bancas. Solamente en donativos, regalos, limosnas, mandas, se va quedando con todo el oro que hay en España. Y por diversos caminos la guerra civil prepara que costará en plazo breve ríos de sangre y de lágrimas. ¡Y hay quien dice que los frailes no nos sirven para nada!

La persona que al cura dice sus faltas, queda como la ropa recién lavada. Limpia, muy limpia... y dispuesta á llenarse de porquería.

Es tan beata Sotera, tanto á rezar se apresura, que va al templo la primer Sólo alguna vez el cura, a le coge la delantera.

JUAN V

(Continuará.)

ATVETO

IMP. MODERNA. SAN BERNARDO, 65.